

Un desempeño académico superior

Este número de la *Revista de Educación Adventista* informa los hallazgos preliminares de los dos primeros años del estudio *Génesis Cognitiva*. Los hallazgos son claros: los estudiantes de las escuelas primarias y secundarias adventistas de la División Norteamericana poseen un mejor desempeño en comparación con el promedio nacional. En los próximos años se recogerán más datos que serán analizados antes de lanzar las conclusiones finales. Hasta el momento, ya sea en pequeños salones de clase rurales de grados múltiples o en clases de los grandes centros urbanos, en todos los niveles, los estudiantes de las escuelas adventistas obtuvieron un desempeño académico igual o mayor que el promedio nacional en cada una de las asignaturas analizadas en el estudio. ¿Hasta qué punto? En promedio, el desempeño de estos estudiantes se encuentra medio grado por encima de sus compañeros de otras instituciones. Lo que es más, los estudiantes tuvieron un mejor desempeño que lo que podría predecir su propio nivel de capacidades.

Los investigadores que llevan a cabo el estudio *Génesis Cognitiva* con treinta mil estudiantes, hallaron el efecto positivo acumulativo: la asistencia a una institución adventista durante varios años está directamente relacionada con un desempeño académico superior. Asimismo, se descubrió que los factores extra curriculares, como por ejemplo una dieta saludable y horas adecuadas de sueño, contribuyen con este éxito. La interacción de los estudiantes con los padres, la participación de los padres en las escuelas y el control familiar sobre el uso de la televisión e Internet también contribuyen a un mejor desempeño. Estos hallazgos afirman el énfasis de la educación adventista en un estilo de vida saludable y equilibrado y su compromiso histórico con la educación de todos los aspectos de la persona.

El estudio *Génesis Cognitiva*, junto con los dos estudios de Valuegenesis, presentan evidencias firmes de las ventajas de la educación adventista. Los últimos estudios han mostrado que tres factores contribuyen al crecimiento en la fe: asistir a instituciones educativas adventistas, crecer en un hogar adventista y recibir el apoyo de la iglesia local. Otros estudios han mostrado que la asistencia a las instituciones educativas de la denominación incrementa las probabilidades de que los jóvenes sigan perteneciendo a la Iglesia Adventista en la edad adulta. Tenemos buenas razones para celebrar que la educación adventista esté contribuyendo de manera

positiva con el crecimiento en la fe y el desempeño académico de nuestros estudiantes.

“La naturaleza es un gran libro de texto –escribe Elena G. de White–. [En ella] hay una sencillez y una pureza que las hace del más elevado valor. Todos necesitan las enseñanzas que se han de sacar de esta fuente. Por sí misma, la hermosura de la naturaleza lleva al alma lejos del pecado y de las atracciones mundanas y la guía hacia la pureza, la paz y Dios” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 14). Dos artículos de este número invitan a los lectores a reflexionar sobre los beneficios de pasar tiempo en la creación de Dios, y de la importancia de integrar el mundo natural al currículo de las instituciones educativas adventistas. Estos artículos enfatizan cuáles son las razones por las que tenemos que poner a nuestros estudiantes (y a nosotros mismos) en contacto con la naturaleza. La educación respecto de la naturaleza no se halla limitada a la sala de ciencias, sostiene Rosemary Bailey, al describir las razones empíricas y los beneficios que posee la educación de los estudiantes en un ambiente natural. Tom Goodwin presenta maneras en las que es posible ayudar a que los estudiantes experimenten estímulo intelectual, asombro personal y gozo trascendente al conectar su aprendizaje de todos los días (incluida la ciencia), con la creación de Dios.

Aun así, además de permitir que el gran libro de Dios abra los ojos de los estudiantes para que puedan contemplar al Creador, la educación adventista tiene otra tarea crucial: ofrecer una perspectiva cristiana distintiva a todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este es el enfoque que brinda John Wesley Taylor en el artículo *Una perspectiva cristiana de las artes*. El arte adquiere mérito porque es una expresión de creatividad; y la creatividad posee valor porque Dios es el Creador, y hemos sido creados a su imagen.

Un tercer énfasis tiene que ver con el tema del servicio como un componente esencial de la educación cristiana. John Dewey sostuvo que la educación se hace realidad en el crisol de interacción entre el currículo tradicional y el trabajo por la comunidad. Dos artículos, *Una universidad orientada hacia el servicio* y *Aprendizaje en el servicio*, hacen un llamado para que la educación adventista promueva el servicio como una parte central de la experiencia de enseñanza aprendizaje, y para desarrollar el servicio como parte integral de la misión y el modelo de cada institución educativa. Esto, sin duda, da cumplimiento a la voluntad y el deseo de la Mensajera del Señor: “[La verdadera educación] prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero” (Elena G. de White, *La educación*, p. 13).

— Los editores